

Vigencia del psicoanálisis: incidencia política y social del acto analítico

Habría que sacar las consecuencias de que Lacan haya dicho que los discursos hacen función de lazo social. Así como que sólo ha podido articular los otros tres, el del Amo, el Universitario, el Histérico, porque surgió el discurso analítico.

Sabemos que plantear lo relativo al discurso analítico, o más propiamente hablando, al discurso del analista, supone articular éste a la problemática y la lógica del acto.

No es específico del psicoanálisis ni la promoción de la importancia radical del lenguaje ni el ocuparse de la articulación de éste en discurso.

En cuanto a la importancia del lenguaje, todas las prácticas teóricas que se inscriben en el llamado "giro lingüístico" se ocupan de esta cuestión. Tomemos por caso el ejemplo de un Wittgenstein y su cuestionamiento radical de la semántica, relevando las dimensiones sintácticas del lenguaje, destacando la pragmática concebida como praxis así como cuestionando los fundamentos de toda institución social para poner en primer plano de su lógica la convención y la contingencia.

En cuanto a una teoría de los discursos no podríamos desconocer el pensamiento de Foucault y su análisis de las prácticas discursivas en términos de relaciones de poder instauradas por estos mismos discursos, conceptualización en que la noción de sujetos (históricos) como agentes (y soportes) de estas prácticas y relaciones de poder se encuentra puesta en cuestión y, podríamos decir, destituida. Descentramiento del sujeto a favor de una puesta en primer plano de las articulaciones discursivas.

Ambos, Wittgenstein y Foucault, sabemos, han sido interlocutores de Lacan. Respecto de sus respectivos pensamientos, sin dejar de dejarse incidir por ellos, Lacan produce, sin embargo, desplazamientos que obedecen a la singularidad determinada por el descubrimiento del inconsciente y la experiencia del análisis.

Que Lacan, como Wittgenstein, haya privilegiado la dimensión sintáctica del lenguaje para cuestionar la concepción que, de la referencia, tienen las teorías clásicas del lenguaje; que, como el filósofo, haya puesto en primer plano, al menos en cierto momento de su enseñanza, el "hecho de que se diga" insistiendo en la dimensión de acto de la proposición; que, en consonancia con el filósofo del lenguaje haya cuestionado hasta la radicalidad al sujeto del conocimiento y con él a una concepción de la verdad como adecuación, ubican simplemente el contexto de pensamiento teórico en que se inscribe el discurso de Lacan. Falta cernir la singularidad de su discurso.

Asimismo, y esta vez en relación a Foucault, no hay duda que hay cierto encuentro con este pensador en cuanto a considerar lo relativo al poder. Lacan no se desentiende de la cuestión del poder; sin embargo, su camino no es uno complementario al foucaultiano, dado que el filósofo hace argumento del poder jugado en el ejercicio de prácticas positivas de saber en tanto Lacan aborda los

efectos de poder en virtud de un trazo de estructura del sujeto mismo. En Foucault se tratará de un punto de vista crítico sobre el performativo de las instituciones, en Lacan, de la resonancia trágica de una lógica constitutiva del ser hablante.

El "plus de gozar" como producto de la articulación del saber inconsciente en tanto discurso Amo, producido el giro que la presencia del psicoanalista opera en tanto sostén del acto,

revela que el objeto, el objeto **a**, es la trama de este acto. Así como la dominante, por haberse desplazado hasta ocupar el lugar de agente del discurso, que permite nombrar al discurso del analista. A Lacan le interesa demostrar una lógica del acto, no sólo para avanzar en la escritura de los límites que permiten cernir el campo y la experiencia específicamente psicoanalíticas, sino también porque apuesta a que, aclarada la lógica del acto analítico, todo otro modo de acto podría aclararse. Entendemos que se trata, en esto, de una apuesta política.

Que el objeto **a** se constituya en trama del acto dice que la sustancia de la que se trata, es sustancia gozante. La destitución del SsS que supone el acto implica un desplazamiento de la articulación significativa, de la primacía de lo simbólico, y aun, del fantasma, para dar lugar a lo real del goce. Y con lo real del goce a lo real de la pulsión.

Lacan nos dice que Freud articula el inconsciente de un punto de falta. Inconmensurable a la representación e imposible al pensamiento es desde ese punto de falta de donde se articula la causa. Del deseo. Ahora bien, metáfora y metonimia no se revelan como operaciones que se complementan ya que la metonimia con lo que actúa es "con el goce donde el sujeto se produce como corte" y el plus de gozar como pérdida de goce dislocará lo simbólico del objeto perdido en la pérdida misma como objeto, pérdida en la que se significa el goce y "cuyo problema es saber qué se satisface en ello."

Ese "qué" de "lo que se satisface en ello" no es en ningún caso el sujeto. En todo caso, tal vez, el inconsciente, eso en lo que nos hallamos cuando, por ejemplo un lapsus, ya no tiene ningún alcance de sentido. El inconsciente, eso que se articula de que el ser sea de decirse, es estofa de un textil hecho de agujeros y lo que de ello cae, sobrepuja al masoquismo (en referencia a hacer objeto de la pérdida misma). (Esto último es paráfrasis de pag. 46 de "Radiofonía")

Lacan introduce allí, en esta estofa, en este tejido, el acto analítico, para decir que, es ese masoquismo lo que el psicoanalista releva por hacer allí, en el acto, figura de alguien. Hacer figura de alguien es cosa bien distinta de ser alguien porque en el análisis lo que cuenta es "algo", ese "qué" de "lo que se satisface". Viraje hacia y revalorización de una teoría del signo que Lacan emprende cuando se trata de tratar con lo real. El psicoanálisis como operación lógica de signos: del sujeto dividido y de su objeto llamado **a**, y ya no como articulación de un significante con otro en la producción de sentido. El psicoanálisis ocupándose de, atento al valor de uso con que cada quien diversamente se las arregla con su modo singular de gozar del inconsciente.

Que los discursos hacen función de lazo social y que estos hayan podido ser escritos y articulados porque surgió el discurso del analista, dice algunas cosas respecto de la incidencia -en diversos sentidos- entre lo político, lo social, el acto analítico.

Plantear que el discurso del inconsciente es el Discurso Amo y que a su vez éste debe pensarse como reverso del Discurso del Analista nos dice que Lacan está pensando una relación de estructura -de nudo- al menos entre política e inconsciente y política y acto analítico. Y el indicar que reverso no debe leerse como lo que supone su anverso sino que se trata de una relación de trama, de texto, de tejido tiene por consecuencia que se infiere de ello que política e inconsciente, política y psicoanálisis (y no puedo pensar psicoanálisis -hoy- sin acto analítico) se entranan en tanto discursos en relación a un agujero: el agujero de lo imposible.

Desde esta perspectiva, pero sólo desde esta perspectiva, no habría relación de exterioridad entre los discursos ni el psicoanálisis estaría en posición de exclusión respecto de los otros y es también desde esta perspectiva que, para el psicoanálisis, el lazo social que establece cualquiera de los discursos será interpretado como el modo particular en que cada uno de estos discursos radicales trata el goce.

Es, entonces, desde esta perspectiva que el psicoanálisis interpreta la ciencia y sus efectos así como los efectos de los modos de la política. Los interpreta desde su propia lógica, la que articula: el sujeto dividido como sujeto del inconsciente, el objeto *a*, los significantes S1, S2.

Ahora bien, que haya efectiva incidencia del psicoanálisis y del acto analítico en estas prácticas, que una lógica de la castración y de un sujeto en exclusión interna a su objeto, índice, signo de su goce y como tal, imposible de acceder a un ser de representación, que esta lógica, decimos, incida en el edificio científico o en los modos de hacer o pensar de la política, ¿podemos aseverarlo desde nuestro campo? Sí podemos afirmar que el psicoanálisis tiene discurso como para interrogar tanto a la ciencia como a la política así como para interpretar sus efectos en tanto efectos del malestar, a condición de sostenerse en la posición ética que se desprende de la rigurosidad de su lógica.

Ahora bien, desde la perspectiva de nuestro campo, situaremos dos cuestiones que nos parece hacen a esta problemática:

Por un lado, algo que Lacan plantea en un texto poco transitado; nos referimos al "Discurso de clausura de las jornadas sobre psicosis infantil", coloquio organizado por Maud Mannoni en París, en octubre de 1967. Allí, y a propósito de la presencia del psicoanalista, sostiene que la única acepción en que el uso de este término no es una impudicia es en tanto se entienda esta presencia "en su efecto de influencia teórica, marcada precisamente por la falla de la teoría"; pasando inmediatamente a hablar del acto analítico y de cómo la castración sólo adquiere forma al final de ese acto. Es interesante detenerse en que, una vez más, Lacan insiste en que el punto preciso de influencia teórica estaría dado por el punto de falla. Ahora bien: ¿Cómo hacer pasar eso, cómo dejar que eso pase? Y por otra parte: ¿Qué extensión darle a este término de 'presencia del psicoanalista'?"

La segunda de las cuestiones que queremos destacar la encontramos en el Seminario XVII. En ese seminario, y a propósito de la aparición de una tesis universitaria sobre "su obra", Lacan se empieza a referir a la traducción. No se refiere a la traducción de lenguas sino a la traducción de un discurso a otro, aunque, decimos nosotros, tal vez haya vecindad de problemáticas entre una forma de traducción y otra. ¿Cómo traducir su discurso al discurso universitario? ¿Qué tipo de distorsiones son obligadas por el paso de un discurso a otro? ¿Cómo traducir a otro discurso algo que tiene sus propias leyes? Estas leyes, las que ofrecen las condiciones de un discurso propiamente analítico, al ser enunciadas, y por el hecho de estar él subido a una tribuna, se ven sometidas a una situación que se revela profundamente en falso, nos dice.

Extensión y traducción nos parece que se articulan, ambas, a la cuestión del público, o de un público, para el psicoanálisis. Y ambas, presencia del analista como influencia teórica y traducción del discurso del analista en otros nos parece que inciden en la incidencia política y social del psicoanálisis.

Aída Dinerstein